

PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA EN GEOGRAFÍA.

ISFD Martha A. Salotti – Anexo Huinca Renancó.

ISSET EDUCACIÓN.

2º AÑO.

INTEGRADOR

La educación: un derecho y obligación...

Alumnos:

Maurino, Natalia.

Oviedo, Eduardo.

U. Curricular:

Didáctica de la Geografía I.

Docente:

Bossa, Juan Pablo.

La Educación: un derecho, una obligación...

Introducción

La educación es, desde el 2006, una obligación y un derecho que debe ser garantizado por el ejecutivo nacional. Así mismo, la obligatoriedad del nivel secundario es hoy uno de los desafíos y ejes más importantes de la historia, sobre todo para los ministerios de la índole.

Por otra parte, teniendo en cuenta el desafío a superar, es necesario buscar alternativas, estrategias, propuestas que permitan repensar el modo de la enseñanza. Ante esto, la modernidad brinda soluciones, pero, la mayor parte del tiempo, son introducidas sin una capacitación y estudio previo, por lo que la tarea, producto de esas soluciones ineficientes, se dificulta y se vuelve nuevamente a lo mismo. En tal sentido, es posible referirse al caso de la introducción de las TICs, ya que, si bien el estado garantizó el acceso a ellas, no hizo lo mismo con la infraestructura y logística que conlleva, presentándose contingencias que entorpecían el uso de las mismas.

En este trabajo, se intentará mediante el análisis de diversos autores, evidenciar el desafío que la educación enfrenta en todos sus niveles, pero sobre todo en el caso del nivel secundario. Se abordarán en el mismo, los diferentes métodos que se proponen para desarrollar una buena enseñanza y lograr, lo que se supone sea, un desarrollo cognitivo, personal y social. Así mismo, teniendo en cuenta que la sociedad es dinámica y que los contextos cambian, se pondrán en evidencia las diversas maneras propuestas en materia de organización, trabajo, y evaluación, con la finalidad de buscar un punto común acerca de cómo el docente hace frente a estos desafíos para lograr un buen aprendizaje, un aprendizaje significativo.

La Didáctica de las Ciencias Sociales.

El 14 de diciembre de 2006, se sanciona la Ley de Educación Nacional 26.206, ley que tiene por objeto regular el ejercicio del derecho a enseñar y aprender, y establece la obligatoriedad del nivel secundario. El Estado asume este desafío fundamentado en la convicción de que más educación para todos y todas constituye un paso fundamental en la construcción de la ciudadanía (Ley de Educación Nacional, 2006).

Según las autoras Cortés, M., Gurevich, R. y Masine, B. (2015), el desafío de hoy es el mayor de la historia: que todos los ciudadanos y ciudadanas de este país concluyan sus estudios secundarios en cualquiera de sus orientaciones y posibilidades (Taller integrado: Lengua y Geografía, 2015). En esa línea, es posible remitirnos a la resolución 188/18 promulgada por el

Gobierno de Córdoba, mediante la cual se propone que la educación no se limite al simple ingreso, sino a la permanencia y egreso (Min. de Educación de Córdoba. 2018).

En tal sentido, la educación secundaria constituye para ambos ministerios -nacional y provincial- uno de los ejes principales de su acción. Pese a que hoy más del 80% de los jóvenes asisten a la escuela secundaria, se sabe que hay mucho trabajo por delante para mejorar aprendizajes, asegurar trayectorias y promover la finalización de estudios en las mejores condiciones. Es por eso, que surgen numerosas propuestas de desarrollos curriculares y de vinculación entre campos diversos como Lengua y Geografía o Cs. Naturales y Cs. Sociales (Min. de Educación de la Nación; 2015: 7).

La intención es mostrar otro modo de trabajo docente, promover otras formas de aprender, con otros recursos, con otras duraciones (temas nuevos, problemas relevantes, prácticas innovadoras) y mediante otras modalidades de acción. En tal sentido, el desafío a afrontar es poner a disposición, propuestas que impliquen nuevos modos de pensar y hacer. Aquí, entra en juego el auge de las nuevas tecnologías de la información y comunicación del que habla Maggio (2012). Tal autora menciona que sería fantástico aprovechar las oportunidades de la contemporaneidad a nuestra conveniencia y darle un uso pedagógico, un uso “que logre transformar la educación y poner en juego ideas brillantes, ricas y profundas que permitan abordar escenarios culturales y cognitivos” (Maggio, M; 2012: 14). Las tecnologías, en esa línea, generan posibilidades ricas y diversas para la enseñanza, que permiten dejar huellas perdurables. De tal manera, la potencia pedagógica no se encuentra atada al acceso a la tecnología, sino que depende del sentido didáctico que el docente les dé a éstas (Maggio, M. 2012). Siendo así, Davini, C. se refiere a la formación de estos docentes como una preocupación central de la didáctica, con orientaciones concretas, criterios de acción, acerca de cómo mejorar las prácticas.

Para esta autora, existen modalidades pedagógicas que no ayudan a aumentar la comprensión de las prácticas, ni mejorarlas; por lo que se dedicó a buscar un equilibrio a través de la conceptualización de las prácticas como campo de aplicación. Para Davini la enseñanza es un eje central, no solo en la práctica, sino también en la formación de los docentes. Es por eso, que Leduc y Nin mencionan que es fundamental resignificar el rol de la educación y de la escuela como institución, y que la educación debe replantear las prácticas cuyo objetivo era transmitir conocimiento (Leduc y Nin. 2010). De tal manera, Davini dice que es conveniente recuperar en forma equilibrada, los aportes de la didáctica para que, como andamios de la práctica, sea posible definir las formas particulares de utilizarlos, adecuándose en función de los casos, los sujetos y los ámbitos concretos (Davini, C. 2015)

Siendo así, la autora define a la didáctica como una disciplina que se ocupa de estudiar la enseñanza. En esa línea, Camilloni la define como una disciplina teórica, que se construye sobre la base de la toma de posición ante los problemas esenciales de la educación como práctica social y que procura resolverlos mediante el diseño y evaluación de proyectos de enseñanza (Camilloni, A. 2007).

Davini hace hincapié en que la didáctica intervenga en la adecuación de los principios de las prácticas de enseñanzas singulares y propone una serie de criterios y estrategias pedagógicas en la formación del campo de las prácticas docentes iniciales, como por ej: poner en tensión la teoría y la práctica en contextos reales, favorecer el pensamiento en la acción, integrar lo individual y lo grupal, entre otros. En ese sentido, ante la presencia de la complejidad de la enseñanza en un mundo cambiante, Gurevich, R. propone adoptar como herramienta/estrategia clave a los conceptos y los problemas, ya que estos permiten huir de la información bruta y contextualizar los hechos (Gurevich, R. 1998).

Por otra parte, Davini (2015) propone una estrategia integrada de educación permanente. Así mismo, la autora Gvirtz, S. menciona que es necesario tener en cuenta el concepto de educación permanente ya que es una respuesta social ante los continuos nuevos saberes que se producen y ante los profundos cambios. Siendo así, la autora menciona que la educación no debe limitarse a unos pocos años, sino que debe ser constante para estar actualizado, una permanente reconstrucción (Gvirtz, S. 2011). En esa misma línea, Ortega, C. manifiesta que para la adecuada transmisión de conocimientos es necesaria una buena preparación didáctica en permanente interconexión (Ortega, C. 2009).

Paralelamente, si tenemos en cuenta el auge de las tecnologías de la educación, Maggio, M. nos menciona que las TICs tienen un papel clave en la reconstrucción permanente de la educación, ya que estas son, en cierta medida, las portadoras de ese conocimiento en construcción. Además, la computadora es la herramienta principal de todo estudiante ya que accede de manera fácil y rápida a una enorme diversidad de fuentes de información, lo que les da un valor enorme en términos didácticos. De esta manera, el docente no debe sentirse amenazado, sino que debe buscar la manera de crear propuestas atractivas y relevantes, aunque eso signifique un desafío (Maggio, M. 2012).

Sin embargo, como menciona Anijovich, R (2012), el desafío de buscar o diseñar propuestas atractivas y relevantes se vuelve más complejo cuando se tiene en cuenta la diversidad de los alumnos, ya que está comprobado que existen diferencias entre ellos, dentro de una misma clase en relación a los obstáculos y posibilidades de aprendizaje. En esa misma línea, nos cuenta que adquirió importancia el concepto de heterogeneidad que debía utilizarse para

facilitar el desarrollo de potencialidades y asegurar la equidad de oportunidades educativas. Así, se comienzan a implementar propuestas pedagógicas donde se adecua la enseñanza a los distintos talentos, intereses y estilos de aprendizaje. Frente a la diversidad de los alumnos, surge la necesidad de establecer un sistema de categorías para comprender la misma, es por eso que la autora encontró teorías que clasifican distintos talentos, tipos de inteligencias. De esta manera, es posible referirnos a Gardner, H., quien rompe con el esquema tradicional de inteligencia y propone la teoría de las inteligencias múltiples; mediante la cual identificó una serie de 8 tipos de inteligencias que se reflejan en el intelecto humano y que son usadas en diferentes grados y de diversas maneras (Gardner, H. 2002).

Los seres humanos nos diferenciamos uno de otros, no solo por el aspecto físico, sino desde el punto de vista psicológico, social y cultural. Cada uno de nosotros transita por el mundo construyendo una historia propia que nos hace diferentes. Ante esto, “la noción pedagógica que posibilita implementar el nuevo paradigma de la diversidad es la del aula heterogénea” (Anijovich, R; 2012: 23), concepto que plantea diferencias a la hora de abordar la enseñanza, ya que siendo la heterogeneidad lo importante, pierde fundamento el principio según el cual debe existir un programa único, general y obligatorio para todos los alumnos (Anijovich, 2012). Entonces, para lograr una mejor enseñanza, el docente debe respetar la heterogeneidad y planificar la enseñanza utilizando estrategias variadas y adaptadas a las posibilidades de los diferentes alumnos, cuya finalidad central será el desarrollo cognitivo, personal y social del alumno (Anijovich, R; 2012: 25). Así lo dice Perrenoud (1990), “si se brinda la misma enseñanza a alumnos cuyas posibilidades de aprendizaje son desiguales, sólo es posible que se mantengan las diferencias entre ellos, y acaso, que aumenten”. (Anijovich, R; 2012: 19).

En principio, para realizar las adaptaciones, se debe llevar a cabo un proceso de diagnóstico y con los datos obtenidos en él, el docente deberá tomar decisiones sobre el material de estudio, las estrategias a utilizar, y la organización a implementar, sea esta individual, grupal o en parejas pedagógicas. Respecto a la organización grupal, Johnson dice que algunos grupos facilitan el aprendizaje y mejoran la “calidad de vida” del aula, pero a su vez, también existen otros grupos que entorpecen el aprendizaje y provocan la falta de armonía en la clase. Ante esta dicotomía, el docente debe saber identificar cada uno, y saber actuar en consecuencia. Por otra parte, el trabajo grupal, propuesto por las teorías de diversidad, presenta un “problema”: el alumno queda inserto en un sistema que anula la individualidad que lo hace ser un ser único y distinto a los demás. (Anijovich, 2012, p. 28).

Pese a esta individualidad anulada, Anijovich, R (2012) dice que el conocimiento es una construcción social ya que los alumnos aprenden más y mejor cuando se intercambian ideas

con otros compañeros; en palabras de Vigotsky, aprendemos mejor en relación con el Otro, quien es un andamio que transmite la cultura, el conocimiento. Siendo así, la autora dice que la función del docente es estimular el dialogo, discusión, y consenso entre los alumnos. (Anijovich, R. 2012). Así mismo, respecto al trabajo grupal, menciona que, a la hora de agrupar a los alumnos, se deben tener en cuenta conocimientos previos, intereses, ritmos y afinidades, ya que no solamente importan las tareas a realizar, sino también la creatividad.

Por otra parte, “la solución de problemas reales exige síntesis cognitivas, ofreciendo una alternativa a la fragmentación del conocimiento mediante la exploración e integración de los saberes” (Anijovich, R; 2012: 46). La metacognición describe lo que las personas conocen acerca de cómo funcionan sus propios procesos cognitivos. Permite tener conciencia de las fortalezas y debilidades de nuestro funcionamiento intelectual, es decir, hace hincapié en un saber que nos ayuda a potenciar nuestras fortalezas, compensar nuestras debilidades y minimizar nuestros errores más comunes.

Así, se promueve la transmisión de contenidos significativos, por un lado, reelaborando los saberes anteriores en función de su discusión y puesta en práctica para una resolución adecuada, y, por otro lado, permitiendo que los alumnos elijan caminos optativos para aprender, demostrar lo aprendido y dar lugar a la creatividad (Anijovich, 2012). En tal sentido, podemos referirnos a Piaget, quien manifestaba que el aprendizaje se da mediante un desequilibrio cognitivo, mediante el cual el alumno deberá asimilar, acomodar y equilibrar los saberes; esto consiste en reinterpretar los saberes previos, reacomodando los mismos en relación a los conocimientos nuevos, obteniendo un equilibrio entre ambos (Velázquez, 2014).

Entonces, cuando se habla de aprendizaje significativo, se refiere a una propuesta de aprendizaje que considere las características personales del alumno, las de su entorno familiar, social e institucional, y su posibilidad de relacionar los nuevos conocimientos con aprendizajes anteriores. El qué y el cómo enseñar son importantes en las concepciones actuales de la Didáctica; Camilloni menciona que “se puede enseñar de diferentes maneras y, de hecho, ocurre. Hoy se enseña recurriendo a una gran cantidad de estrategias de enseñanza diferentes”. (Camilloni, A; 2007: 1). Así mismo, una vez explicadas las razones y definidos los objetivos se diseñan las actividades especificando las consignas que se les entregarán a los alumnos. Para construir una buena consigna es necesario tener en cuenta que el alumno tiene que tomar decisiones y elegir la forma de producción final, así como los recursos que están disponibles. En este sentido, Camilloni dice que “el diseño de las actividades didácticas es un terreno en el que se revela la confluencia de las ideas que son compartidas por la didáctica general y la didáctica específica” (Camilloni, A; 2007: 11) y, además, vuelven a entrar en juego las TICs,

el uso de la netbook en el ámbito escolar al que se refiere Maggio, M; pero también entra en juego la falta de infraestructura para su uso, y en ese sentido, los distintos escenarios a los que se refiere la autora, cuando menciona que el uso de las TICs será variado dependiendo de los escenarios que se presenten: incipiente, enriquecido, de la paradoja y dramático. Aquí, el escenario de la paradoja predomina, ya que se cuenta con los equipos, pero con la infraestructura (internet, conexión eléctrica, etc) para utilizarlos.

Por otra parte, con respecto a la evaluación, esta consiste en certificar los conocimientos curricularmente previstos. Evaluar en educación supone no solo juzgar la calidad de los resultados de aprendizaje, sino también la calidad de la enseñanza brindada y la calidad de los programas educativos (Anijovich, 2012). Así mismo, la evaluación propone que se tengan en cuenta las experiencias, procedimientos y trayectos que se recorran durante el aprendizaje, tal como lo afirma la Res. 188/18, promulgada por el Gob. de Córdoba (Min. de Educación de Córdoba, 2018). Siendo así, “la retroalimentación de conocimientos forma parte del proceso evaluativo y consiste en brindar información, orientar y valorar las tareas que los alumnos realizan, al igual que sus productos y desempeños.

En tal sentido, la retroalimentación es una actividad fundamental para hacer una evaluación consistente como es la de mejorar y profundizar los procesos y resultados” (Anijovich, R; 2012: 66). En esa misma línea, Seidel (2000) plantea que un instrumento que permite organizar la información que brinda la retroalimentación a un alumno es el protocolo; éste debe cumplir dos reglas: la primera, abstenerse de emitir juicios sobre los trabajos y, la segunda, brindar la mínima información sobre el autor y el contexto.

Otro tipo, es la autoevaluación definida por Allal (1988) como “una representación que el alumno se hace de sus propias capacidades y formas de aprender, por eso es necesario que sea una práctica habitual en el ámbito educativo” (Anijovich, R; 2012: 68). Para esto los docentes pueden utilizar procedimientos que les permitan a los alumnos reconocer sus logros, fortalezas, así como sus dificultades para aprender y les ayuden a decidir cuáles son las mejores estrategias para superarlas. Así mismo, la coevaluación está referida tanto a procesos de evaluación compartidos por el profesor y el alumno como aquellos en los que los alumnos evalúan a sus compañeros y debería ser utilizadas como practica habitual en el aula.

Existen muchas herramientas para evaluar el aprendizaje de los alumnos, de estas herramientas se eligen las que nos permiten adquirir una información más compleja y articulada, aquella que hace hincapié en los procesos dinámicos por los que atraviesan los alumnos durante el aprendizaje (Anijovich, 2012). Se destaca el uso de las tareas de evaluación de desempeño, que

responden a las características de tareas auténticas en las cuales no solo se evalúa lo que el alumno sabe sino lo que es capaz de hacer.

Uno de los recursos utilizados en la evaluación es la observación, la cual debe estar guiada por criterios que garanticen la validez de los registros y de las interpretaciones asociadas a ellos (Anijovich, 2012). Acá es importante también el portafolio que es una recopilación de evidencias que hacen los alumnos de sus propias producciones a lo largo de un periodo determinado, a la que además se le agrega testimonios de las decisiones que son capaces de tomar, del modo de comunicar sus aprendizajes y de sus reflexiones acerca del contenido y su manera de aprenderlos, dando cuenta de las dificultades y progresos que se obtuvieron (Anijovich, R; 2012: 77).

El proceso de evaluación de los trabajos que tiene el portafolio “debe facilitar que el alumno por sí mismo o guiado por el docente halle evidencias de comprensión de los contenidos que aprende, del tipo de estrategia que utiliza para resolver sus tareas, de sus fortalezas, de sus aspectos a mejorar, del uso de su tiempo y de la organización de su tarea” (Anijovich, R; 2012: 78).

Respecto a los instrumentos, se suelen utilizar organizadores gráficos como instrumentos de evaluación, estos permiten visualizar la organización conceptual que el alumno atribuye a determinado conocimiento. Cuando el alumno elabora un organizador gráfico, lo que hace es organizar y explicar la selección de conceptos que realizó, tipo de relaciones que estableció y el proceso que llevó a cabo para llegar a ese resultado. Así mismo, una matriz es una herramienta de evaluación que selecciona criterios que se deben tener en cuenta para elaborar un trabajo y muestra los niveles de calidad para cada uno de estos criterios. Las matrices son elaboradas por docentes, pero adquieren mayor valor educativo cuando los alumnos participan de su construcción” (Anijovich, 2012).

Por otra parte, el uso de los diarios favorece el desarrollo del pensamiento autónomo de los alumnos, quienes logran tomar mayor conciencia de sus aprendizajes al describir que aprendieron. Existen distintos tipos de diarios, algunos son los personales, colectivos, de lectura, pero hoy es natural el uso de los diarios electrónicos. Aquí nuevamente podemos remitirnos a lo que menciona Maggio, M, cuando dice que uno de los usos cotidianos de las TICs es el de la lectura del diario o incluso del correo electrónico, algo que no necesita de demasiado compromiso. (Maggio, M. 2012).

La sociedad actual y futura necesita un estilo nuevo de hombres y mujeres que se puedan manejar en el mundo complejo y cambiante, personas creativas, imaginativas, capaces de integrar equipos y formar alianzas para alcanzar los objetivos propuestos. Lo que la escuela

puede ofrecer, en ese marco, para formar alumnos que sean capaces de responder a esas demandas, consiste en crear entornos educativos desafiantes, flexibles, con múltiples estímulos, recursos y variedad de formas de organización de trabajo (Anijovich, R; 2012: 86) Por otra parte, Perkins (1999) habla del concepto de escuela inteligente. El autor comenta que se refiere a la modalidad de “la persona más el entorno”, en el cual las personas no funcionan de manera aislada, sino en relación con el entorno.

En el aula es fundamental el papel del docente en la creación de un entorno que favorezca el logro de la autonomía y permita a los estudiantes aceptar la responsabilidad de tomar decisiones sobre su propio aprendizaje. Para lograr esto, los docentes ponen en funcionamiento centros de aprendizaje, los cuales consisten en entornos educativos programados y organizados con anticipación en el que se centran múltiples materiales para que los alumnos aborden sus aprendizajes de manera autónoma. El trabajo autónomo de los alumnos, ofrece al docente la posibilidad de llevar a cabo una modalidad flexible de conducción de la clase, modalidad que permite al docente mantener encuentros de trabajo con grupos reducidos de alumnos o con alumnos individualmente para enseñar nuevos contenidos, aclarar dudas y brindar explicaciones de refuerzo a los alumnos con dificultades (Anijovich, 2012).

Consideraciones finales

Viendo que la educación desde hace 13 años es un derecho y una obligación que debe ser garantizada por el Estado, resulta necesario que los docentes adopten técnicas, propuestas, métodos, estrategias, modos de enseñanza, mediante las cuales se propongan llegar al alumno. Ante esto, la contemporaneidad facilitó tal tarea, puesto que, en el auge de las TICs, la educación vio una posible solución.

Esa solución se veía factible, pero resultó ineficiente puesto que, si bien el Estado brindó el acceso a las TICs, no garantizó la infraestructura y logística que el uso de las nuevas tecnologías requiere, viéndose entorpecida la tarea docente.

Frente a este entorpecimiento, los docentes debieron buscar nuevos complementos que logren que el alumno desarrolle un pensamiento autónomo, con la finalidad de que logren tomar conciencia de sus aprendizajes; para así alcanzar los objetivos que la sociedad actual y futura necesita, lograr superar los desafíos.

BIBLIOGRAFÍA

- Min. de Educación de la Nación. (2015). “Taller integrado: Lengua y Geografía”. CABA, Argentina: Min. de Educación de la Nación.

- Min. de Educación de Córdoba. (2018). “Resolución 188/18”. Córdoba, Argentina: Min. de Educación de Córdoba.
- Maggio, Mariana. (2012). “Enriquecer la enseñanza”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Davini, C. (2015). “La formación en la práctica docente”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Leduc, S. y Nin, M. (2010). “Cap. VII: Revalorizar la mirada ambiental en la enseñanza de la geografía. En Geografía y Cambios Curriculares. Pensar su enseñanza desde nuevas perspectivas.
- Gurevich, R. (1998). “Conceptos y problemas en Geografía” Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gvirtz, S. (2011). “La educación ayer, hoy y mañana. El ABC de la pedagogía”. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Ortega, C. (2009). “La ciencia y la didáctica de la geografía”. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/54621/La%20ciencia%20y%20la%20did%C3%A1ctica.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Macías, M. (2002). “Howard Gardner: Las Múltiples Inteligencias” Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301003.pdf>
- Ley de Educación Nacional. Ley N° 26.206
- Anijovich, R. (2012). “Introducción a la enseñanza”. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Camilloni, A. (2007). “Justificación de la didáctica”. Recuperado de http://www.unter.org.ar/imagenes/022%20Alicia%20R.%20W.%20de%20Camilloni%20Justificaci%C3%B3n%20de%20la%20did%C3%A1ctica%20_0.pdf
- Baquero, R. (1997). “Vigotsky y el aprendizaje escolar”. Recuperado de https://www.academia.edu/33638171/Vigotsky_y_El_Aprendizaje_Escolar
- Velázquez, A. (2014). “Etapas del desarrollo cognitivo de Piaget”. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/327219515_Etapas_del_desarrollo_cognitivo_de_Piaget